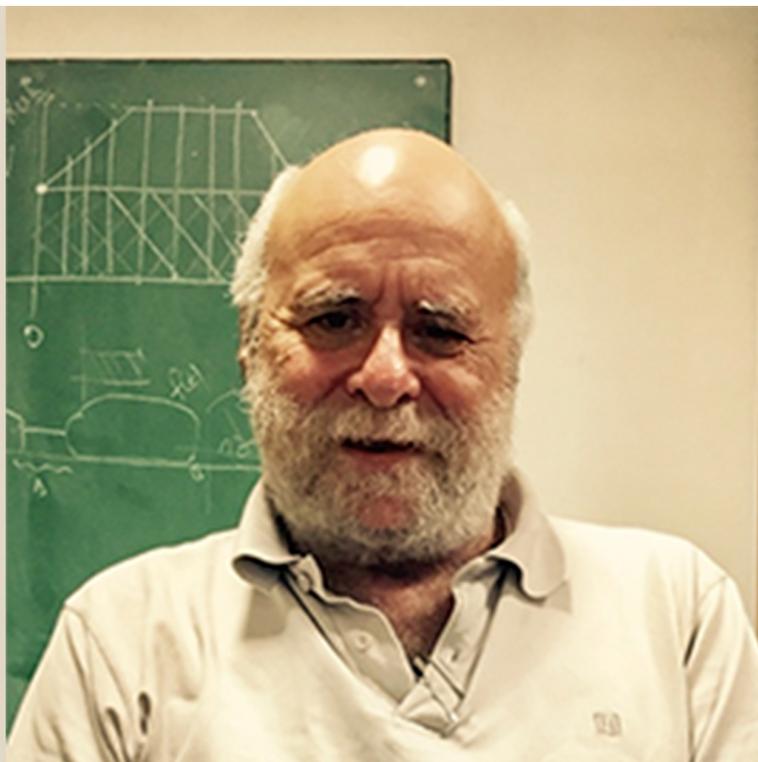


Despedimos a Alejandro Fendrik

Silvina Ponce Dawson

El domingo 2 de mayo muchas de las personas que trabajamos o estudiamos en el Departamento de Física nos sentimos conmocionadas ante la noticia de la muerte, por causa de la COVID, del querido Alejandro Fendrik. Alejandro estudió en nuestro Departamento y trabajó en él hasta hace unos diez años. Se recibió de Licenciado en Física en 1981 y de Doctor en 1986. Entre marzo de 1980 y febrero de 1987 ocupó todos los cargos de docente auxiliar en el DF, desde ayudante de segunda hasta JTP. Hizo su Tesis de Doctorado bajo la dirección de Willy Dussel en el Tandar/CNEA y después se “mudó” con un cargo de dedicación exclusiva al DF. En marzo de 1987 comenzó a desempeñarse como Profesor Adjunto en el Departamento. Continuó así hasta 2009 cuando se volvió a mudar, esta vez al Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento donde trabajaba como Investigador de CONICET y Profesor Asociado al momento de enfermarse. Como profe en el DF dirigió 11 Tesis de Licenciatura y las Tesis de Doctorado de María José Sánchez, actualmente investigadora y profesora en el CAB/IB en Bariloche, y de Diego Wisniacki, profesor e investigador en el DF. Si bien hizo su tesis en temas relacionados con la física nuclear (“un parto” según Willy Dussel, porque no le gustaba el tema!), después investigó en caos hamiltoniano, caos cuántico y sistemas estocásticos. Últimamente sus intereses se habían centrado en el modelado de sistemas biológicos.



La breve descripción del párrafo anterior no refleja la enorme huella que Alejandro dejó en quienes lo conocimos como estudiante, compañero, colega, docente, director o amigo. La noticia de su muerte nos llenó de enorme tristeza y motivó una catarata de mails llenos de recuerdos y agradecimiento. Recuerdos del profe irreverente que daba clase con la pipa y el termo en la mano, que festejaba cuando llegaba a un resultado que le gustaba, que estaba dispuesto a acompañar la resolución de un problema todo el tiempo que hiciera falta desde el caos de su escritorio. El director tan caótico como sus temas de investigación. El investigador que no se dejó llevar por las presiones del sistema y avanzó a su ritmo, guiado por lo que lo atraía en cada momento y disfrutando siempre de la vida. Con su compañera, Lili, además de este disfrute que los llevaba a pescar en un gomón por los lagos del sur o a combinar ciencia y turismo en diversas oportunidades, estaba contribuyendo desde la UNGS a la formación de estudiantes que son primera generación de universitarixs en sus familias con el enorme impacto que eso tiene en nuestra sociedad. Incluimos en lo que sigue parte de los recuerdos que compartieron quienes interactuaron con él en el DF.

Ale era un tipo que dejaba huella, no pasaba desapercibido. Yo tuve la suerte de ser ayudante en Física 1 y Mecánica Estadística con él como profesor y, en ese intercambio, se convirtió en un amigo. La oficina de Alejandro era el lugar más desordenado que alguien pudiera concebir. Yo en ocasiones iba a hacerle consultas; sacando de manera mágica algún Landau de una montaña informe de papeles, el tipo me dedicaba horas a tratar de resolver el problema con una pasión impresionante. Alejandro era rupturista, para bien o para mal. En las materias, implementaba un sistema pedagógico novedoso en el que cada docente de la práctica tenía un grupo de alumnos con los que se sentaba en mesa redonda a resolver y discutir problemas. Aprendí muchísimo, en más de un sentido. Al final del cuatrimestre nos invitaba a todos los auxiliares a una jornada en el velero, una de sus pasiones. Ale era un amigo más entre nosotros. Caía en la casa de Roberto De Luca a ver películas de culto, venía con nosotros después de la AFA a recorrer el norte. Me trataba de usted (en joda) y puedo escuchar como si fuera hoy su característico "caramba". Muy talentoso pero no siempre responsable, irreverente, descontrolado, divertido (muy divertido) y tremendamente entregado a lo que hacía y a las personas que quería. Ale, dejaste huella y te vamos a recordar siempre, y a reírnos y emocionarnos con vos en el recuerdo.

Gabi Pasquini

Alejandro tuvo un rol importantísimo, y creo que puedo hablar por muchos de mi generación, en nuestra participación y construcción como estudiantes del df. Una generación muy particular, escanguichada entre la renormalización de la facu post-dictadura y el "plan nuevo". Curse con él Física 3 (que la daba junto con Rafael Ferraro), Mecánica I (junto con Juan Pablo Paz) y Mecánica Estadística. La última vez que lo vi fue en la statphys. Pero como dice Gabi volvieron todas las imágenes de aquellos tiempos y en particular participé también de ese viaje por el norte.

Mónica Pickholz

Una gran persona, un excelente docente y muy comprometido con causas sociales.

Cristina Caputo

Tengo infinidad de anécdotas y momentos compartidos con Ale... La sinuosa experiencia de ser su primera estudiante intentando avanzar con el caos hamiltoniano y el de su oficina, abarrotada de papeles y libros mezclados con humo, polvo y yerba...el ritual de las charlas con Willy todas las mañanas cuando enfilaba por el pasillo, las discusiones con Marcos Saraceno, los intercambios con Dieguín Wisniacki, con Pablo T., con el Gurú Vergini, en fin toda una época que me ha marcado a fuego... y por cierto muchas borracheras también. Llevo al Depto. en mi corazón, tengo allí grandes amigos e imborrables recuerdos y Ale es uno de ellos.

María José Sánchez

Alejandro era un tipo bárbaro y un docente bárbaro. Muy querido en el DF.

Ricardo Piegaia

Siento una inmensa tristeza. Con Alejandro comenzamos juntos como profesores en 1987, compartiendo el dictado de Física 3. Fue un excelente docente; enseñaba y motivaba, a la vez que divertía. También compartimos oficina por un breve período. Siempre inspirado, y dueño de una chispa inigualable. No tengo más que buenos recuerdos. Me daba una gran alegría cada vez que nos reencontrábamos en algún evento. Lo extrañaremos mucho.

Rafel Ferraro

Ale era un tipazo. Alegre, amable... con su pipa, sus gestos amplios, su entusiasmo. La última vez que lo vi, en la universidad de Gral Sarmiento, hablaba con la misma pasión de cuando lo conocí, hace casi 30 años, sobre problemas de la docencia en su institución. Un tipazo, comprometido, alegre y apasionado.

Gabo Mindlin

Alejandro, ese profe desordenado y empático que siempre te recibía con la mejor onda. Fui alumna de esa cursada de Mecánica, que todos los de mi generación recuerdan. Después era ir y pedirle cualquier cosa, que él estaba dispuesto, qué tipo por favor!

Andrea Bragas

Te lloramos y te recordamos con mucho cariño, con mucho respeto por tu laburo y con muchos recuerdos. Nos conocimos cerca de 1984 en la Facultad de la post dictadura, época turbulenta en el DF, en muchos sentidos. Empezamos a hacer docencia juntos y compartimos materia varias veces. En el segundo cuatrimestre de 1988 fuimos Profesores a cargo de Mecánica Clásica, el primer cuatrimestre como profes para los dos (y el JTP de la materia fue, increíblemente, Willy Dussel que acababa de ser reincorporado con el cargo que tenía cuando renunció en el 66). Fue una hermosa experiencia compartir ese desembarco en Mecánica juntos, una gran aventura. Ese año, a fin de año, se hizo uno de los primeros asados del DF en el predio que queda atrás de las paradas de colectivo del Pabellón 1. Todas y todos quienes asistieron a esos asados recuerdan las borracheras de Alejandro como algo inolvidable. Un gran tipo, divertido y libre. Inolvidable el olor de su pipa en el pasillo del DF que emanaba desde su oficina que siempre tenía la puerta abierta (compartida con Rafa Gonzalez, que seguramente lo estará llorando también). Alejandro fue también muy importante apoyando las transformaciones que se vivieron en el DF desde los 90s, impulsadas por Willy Dussel, con quien colaboró como pudo. Es parte de una generación que ayudó a cambiar el DF transformándolo en lo que es hoy.

Juan Pablo Paz

Un tipazo Alejandro! Gran Docente

Pablo Balenzuela

Muy buen profesor.

Adriana Gulisano

Alejandro era un excelente docente, pero por sobre todas las cosas una gran persona. De pronto brota una catarata de recuerdos de fines de los '80 y de los '90, sazonados por el inconfundible humo de su pipa.

Daniel Gómez

Lo recuerdo con muchísimo afecto, excelentes clases con su pipa en mano diciendo frases que no olvidaré como " el mundo es mío" cuando llegaba a un resultado que le gustaba o era interesante. Adiós Fendrik y gracias.

María Luz Martínez Ricci

Me sumo a los lindos recuerdos! No tenía una relación tan cercana, siempre fue Fendrik para mí. Fue mi profe de F3, recuerdo su tremenda onda y humor y su clase de ecuaciones de Maxwell que terminó con un aplauso totalmente espontáneo. También tuve la suerte de ser su ayudante de primera y ahí conocí un tipo super cálido, divertido y comprometido con la enseñanza en general. Muchos lindos recuerdos y gran tristeza.

Andrea Buccino

Noticia triste y desconcertante, cómo puede ser que se vaya todo ese buen humor y sonrisa, antes de su tiempo... Cuando con otros delirantes fundamos las conferencias Medyfinol allá por los 80, Alejandro fue medyfinolista de la primera hora, y compinche de muchas patriadas, siempre con su pipa a cuestas. Todo mi afecto para Lili, que fue mi compañera de cursadas durante toda la licenciatura.

Susana Hernández

Va a perdurar su recuerdo en todos nosotros. Un gran docente y excelente persona.

Ángel Marzocca

Volvi a tener contacto con Alejandro hace poco mas de un año y no tardaron en aparecer sus ganas de hacer cosas, su generosidad y sus historias de sobremesa al tiempo de su pipa. Un tipazo.

Ariel Chernomoretz

Un tipo entrañable. Lo crucé casualmente a él y a Lili en 2019: me trató como si los diez años sin vernos no hubieran transcurrido. Recuerdo que Alejandro saludaba con una inclinación de cabeza, cuasi reverencial, sosteniendo en alto su pipa con un sonoro "¡professorr!", "¡professorraa!" tanto a lxs que tenían ese cargo como a lxs que no lo teníamos. Confieso que desde esas épocas se me ha pegado su forma de saludar (sin pipa en mi caso) por los pasillos de la facultad. Perdurará un gran recuerdo de Fendrik.

Guillermo Mattei

Hacía mucho tiempo que no sabía de él, pero tengo siempre presente el recuerdo de su simpatía y su buena onda. Una de esas personas que deja huella en todos los que lo conocen.

Claudia Giribet

Una gran persona. No tuve casi interacción con él en la UNGS. Pero fui su compañero de oficina por varios años en el departamento de Física de Exactas en la UBA donde compartimos casi todo. Podría decir muchas cosas de él. Pero elijo, aparte de destacar lo de buena persona y su gran lucidez y humor, su inclinación comprometida con los trabajadorxs y su sentimiento antinazi, esto último en contra de ese nefasto aspecto que impregnó e impregna parte de nuestra cultura y que teníamos la necesidad de combatir. También su pasión por la Física Teórica y el amor que compartíamos por lo que se constituyó en una cumbre de la literatura científica, que son los libros del curso de Física Teórica de Landau-Lifshitz. En esa época los libros no estaban disponibles en la web y él tenía una colección en francés que yo fotocopí con minuciosa dedicación.

Rafa González

No tuve la suerte de conocerlo como docente o trabajar con él. Sí fue mi "vecino" de oficina durante mi doctorado. Una persona única, siempre alegre y bien dispuesta. Una gran pérdida.

Alberto Camjayi

Alejandro fue un ser cálido, informal, original, creativo. No lo tuve ni de alumno, ni de ayudante, ni compartí el dictado de alguna materia. Lo conocí en las AFAS, en los coloquios, en los famosos asados y durante las discusiones acerca del uso de la pipa. Lo conocí mejor como la pareja de mi amiga Lili. Los veía a ellos con esas características, cálidos, originales, creativos y felices. Es una pérdida muy dolorosa. Me alegra leer los recuerdos tan afectivos que tienen de él.

Vicky Bekeris

Tuve la suerte de tener a Alejandro como profesor en Física 3 y Mecánica clásica. Lo recordaré siempre por su sencillez, su calidez y su humildad. Gracias Alejandro por todo lo que nos diste.

Marina Inchaussandague

Siempre lo recordaremos con mucho cariño, las semblanzas que hicieron lo pintan muy bien, fue un gran tipo. Tuve la suerte de ser su vecina (de oficina) como él me llamaba cada vez que nos cruzábamos y charlábamos de temas varios.

Silvia Ledesma

A Alejandro lo conocí como mi profesor de Física 3, un verdadero apasionado por la docencia, con una paciencia tan infinita como su desorden y un humor inagotable. Una persona inolvidable.

Mariano Marziali Bermúdez

Ale fue mi director de tesis de licenciatura y de doctorado. Lo elegí porque era uno de los mejores profesores de la carrera. Era apasionado, irreverente, carismático. Sus clases eran divertidas, siempre tenían algo particular. Pero así como era un docente genial, a mí no me resultó fácil hacer el doctorado con él. Me enojaba mucho que no explotaba su talento. Era muy inteligente, intuitivo y creativo, pero no le importaba publicar ni trabajar en temas que 'todos' estaban trabajando. El hacía lo que quería. En ese momento no entendía por qué. Ahora sí. A Ale le importaba vivir a su manera. Con sus reglas. Hacer la suya. Esa fue para mí su mayor enseñanza. Me vienen a la mente muchísimas imágenes. Varias Afas, asados con alto contenido étlico, etc etc. En estos momentos de encierro, todos esos recuerdos pegan más fuerte. Gracias Ale. Nunca te lo dije.

Diego Wisniacki

Su pasión por la docencia dejó una huella imborrable en todos los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos. Siempre dispuesto a atender consultas de cualquier tipo, entrañable, de buen humor, una gran persona, lo vamos a extrañar!!!

Diana Skigin

Me dio mucha tristeza enterarme del fallecimiento de Alejandro Fendrik. No trabajé con él, apenas interactué en el depto de física cuando hacía mi doctorado. El aroma de su pipa, su eterna buena onda, su forma de dirigirse a las personas o comentar sobre cosas diversas, que siempre me arrancaba una sonrisa. Su oficina caótica: tenía un bloquecito de post-it con la frase "a clean desk is the first sign of a misguided career", me regaló una hojita que guardé durante mucho tiempo. Siempre recuerdo esa frase, y al hacerlo lo recuerdo a él, así como cada vez que miro mi mesa de trabajo desordenada.

Alejandra Kandus

Tengo los mejores recuerdos de Alejandro como docente y compañero, tanto en el DF como en la UNGS, trabajar con él siempre era una alegría. Se lo va a extrañar mucho.

Joaquín Sacanell

Lo recuerdo con mucho cariño. Su carisma quedará por siempre en la memoria del DF.

Ana Amador

Ale fue una persona entrañable, por su calidez humana y su generosidad intelectual. Recuerdo muchas conversaciones con él sobre caos, allá por los mediados de los 80's cuando él me guiaba como uno de los miembros del comité de mi tesis de licenciatura. Charlar en su oficina era una aventura de mate y humo. Por esas épocas y de tanto en tanto él intentaba dejar de fumar cigarrillos, por lo que nos pedía a los que fumábamos que le sopláramos humo a la cara para sacarse las ganas, al menos un poco. Mi último viaje pre-COVID fue motivado por él, ya que Ale y Lili me invitaron a un congreso de inferencia de redes biológicas en Puerto Madryn, al que disfruté muchísimo. La "condición" de Ale para invitarme fue que aceptara ir a dar una charla en la Universidad de Gral. Sarmiento después del congreso, lo cual hice de muy buen gusto. Meses después, ya de vuelta en New York, Ale se comunicó un par de veces conmigo vía WhatsApp, preocupado por mí y mi familia porque en aquellos días del 2020 NY era un infierno de COVID. Qué tristeza que te fuiste Ale. Fuiste y serás único e irremplazable.

Gustavo Stolovitzky

Alejandro, siempre voy a extrañar tus discursos de semita decadente y trotskista dudoso con los que me tomabas el pelo.

Jorge Kurchan

Fui docente auxiliar de Física 3 cuando él y Rafael Ferraro eran profes. Me acuerdo de un parcial que tomamos en el Aula Magna del Pabellón I, el día del asado del DF. Alejandro vino al aula después del asado, inspirado, con ganas de escribir en el pizarrón un mensaje de fin de año trascendente para lxs estudiantes, pero la escritura se frustró. Lo vi personalmente por última vez en marzo de 2020, en la conferencia que organizó en Puerto Madryn en el marco del proyecto europeo-latinoamericano INFERNET (nombre que viene de mezclar "inferencia" con "red"), uno de cuyos nodos dirigía. Con su generosidad característica invitó a varixs investigadorxs de las nuevas generaciones a incorporarse al proyecto.

Lo vi después por Zoom en actividades diversas, en particular en la defensa de la Tesis de Doctorado de un estudiante suyo de la que fui jurado. La Tesis tenía como epígrafe algunas frases de Hipólito Yrigoyen. No pude dejar de pensar que Alejandro le había dedicado su tesis a Trotsky. "Salve doctora", me saludaba, con una reverencia, cuando me veía. Salve Alejandro, te vamos a extrañar.

Silvina Ponce Dawson